

«Dios escoge lo débil del mundo para confundir a los fuertes» (1 Cor 1,27). Estas palabras de San Pablo cobran vida en uno de los episodios más asombrosos de la historia de la Iglesia: el **Cónclave de 1241**, también conocido como el «Cónclave de los milagros», donde la Providencia divina intervino de manera extraordinaria a través de la voz inocente de un niño.

En un tiempo de crisis, divisiones y luchas de poder, Dios recordó a Su Iglesia que Él, y no los hombres, es guien guía el timón de la barca de Pedro. Esta historia, olvidada por muchos pero llena de enseñanzas eternas, nos habla de humildad, confianza en lo sobrenatural y del poder de la oración.

I. El contexto histórico: Una Iglesia en crisis

Para entender la magnitud de este acontecimiento, debemos remontarnos a la Europa del siglo XIII. La Iglesia vivía tiempos turbulentos:

- El conflicto entre el Papado y el Imperio: Federico II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, se enfrentaba al Papa Gregorio IX, quien lo había excomulgado por incumplir sus promesas en las Cruzadas.
- La amenaza de los cismas: Las facciones dentro del Colegio Cardenalicio estaban divididas entre los que apoyaban una línea dura contra Federico II y los que buscaban reconciliación.
- La urgencia de un Papa: Gregorio IX había muerto el 22 de agosto de 1241, y la sede vacante debía llenarse pronto para evitar el colapso de la autoridad pontificia.

En este clima de tensión, 19 cardenales se encerraron en el Palacio Septizonio de Roma para elegir al nuevo sucesor de Pedro. Pero lo que debía ser un proceso rápido se convirtió en un calvario de meses.

II. El Cónclave más dramático de la historia

El Cónclave comenzó en septiembre de 1241, pero pronto se estancó en disputas políticas. Federico II, temiendo un Papa que lo siguiera combatiendo, **encerró a dos cardenales** y presionó a otros. El calor sofocante, las condiciones insalubres y la falta de acuerdo llevaron a que varios cardenales enfermaran gravemente.

La situación era desesperada:

- Un cardenal murió durante el encierro.
- Otros cayeron gravemente enfermos.



• Las facciones seguían divididas, sin alcanzar los dos tercios necesarios para la elección.

Fue entonces cuando, según las crónicas de la época (como las de Mateo de París y los Anales de Roma), ocurrió lo inesperado.

III. El milagro de la elección: Un niño guiado por el **Espíritu Santo**

Ante el estancamiento, los cardenales decidieron recurrir a un acto de humildad y fe: pedir a Dios una señal. Según la tradición, acordaron que el próximo hombre que entrara en la sala sería quien decidiera el nombre del nuevo Papa.

En ese momento, **un niño** (algunas versiones dicen que era un monje joven o un sacristán) entró en la estancia. Los cardenales, cumpliendo su promesa, le preguntaron:

«¿Quién debe ser el nuevo Papa?»

El niño, sin dudar, respondió con un nombre: «Celestino».

Los cardenales, sorprendidos, interpretaron esto como una inspiración divina. Pero había un problema: ninguno de ellos se llamaba Celestino.

Tras reflexionar, recordaron que entre ellos estaba **Goffredo da Castiglione**, un cardenal anciano y piadoso que, años atrás, había tomado el nombre religioso de **Celestino** durante su juventud monástica.

Conmovidos por lo que vieron como una intervención sobrenatural, los cardenales lo eligieron por unanimidad. Así, el 25 de octubre de 1241, Celestino IV se convirtió en el nuevo Papa.

IV. El significado teológico: Dios habla a través de los pequeños

Este hecho extraordinario nos deja profundas lecciones:

1. La humildad como camino del poder divino

• Los cardenales, en su desesperación, se humillaron ante Dios, reconociendo que sin Él no podían gobernar la Iglesia.



o Como dice el Evangelio: «El que se humilla será enaltecido» (Lc 14,11).

2. La infalibilidad de la Providencia

- o Dios no abandona a Su Iglesia. En los momentos más oscuros, Él actúa de maneras inesperadas.
- El niño, símbolo de pureza, fue el instrumento del Espíritu Santo para recordar que «de los niños es el Reino de los Cielos» (Mt 19,14).

3. La autoridad no viene de los hombres, sino de Dios

 Aunque los cónclaves están sujetos a tensiones humanas, la elección final está en manos de Dios.

V. ¿Qué nos enseña hoy el 'Cónclave de los milagros'?

En nuestra época, donde la Iglesia enfrenta divisiones, secularismo y crisis de fe, esta historia es un llamado a confiar en la Providencia.

- Ante las luchas internas: Recordemos que Dios puede obrar milagros cuando los hombres se someten a Su voluntad.
- Ante el desánimo: Como en 1241, Cristo sigue guiando a Su Iglesia, incluso en medio de las tormentas.
- Ante la tentación del poder: La verdadera grandeza está en la santidad, no en la influencia política.

Conclusión: Un mensaje para hoy

El Cónclave de los milagros no es solo una anécdota histórica: es una invitación a creer que Dios sigue escribiendo la historia de la Iglesia con trazos de lo imposible.

Hoy, como entonces, Él puede actuar a través de lo más inesperado: un niño, un sueño, un **signo de humildad**. Porque, como dijo San Juan Crisóstomo:

«La Iglesia es de Cristo, y Él no permitirá que las puertas del infierno prevalezcan contra ella» (Mt 16,18).

¿Estamos dispuestos a escuchar, como aquellos cardenales, la voz de Dios incluso en lo más pequeño?

Que el Cónclave de 1241 nos inspire a confiar, a orar y a creer que, en los momentos más oscuros, Dios tiene preparado un milagro.



«La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios» (Rom 10,17).

¿Escucharemos Su voz?